

El aporte de la familia del enfermo

*“Vete a tu casa, donde los tuyos,
y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo
y cómo ha tenido compasión de ti”*
(Marcos 5, 19)

OBJETIVO: Tomar consciencia de la importancia que tiene la familia en la promoción y educación de la salud y la asistencia a sus miembros que sufren.

DESARROLLO DEL TEMA

A. Rol de la familia en la salud, la vejez, la enfermedad y la discapacidad

La familia tiene un papel fundamental e insustituible en el cuidado y promoción de la salud; en la prevención y alivio del sufrimiento. Es el lugar natural donde nace, crece, madura, declina y se apaga la vida. La familia es el templo de la vida, en ella la vida es cuidada, protegida y amada.

La familia está llamada a ser una comunidad de salud, a educar para vivir en salud, a promover la salud de sus miembros y de su entorno.

B. La familia comunica salud:

- Creando un clima de serenidad y calor humano que favorezca el crecimiento y el desarrollo integral de las personas.
- Promoviendo el cuidado de la salud a través de los hábitos de la higiene, el aseo, la nutrición adecuada, el descanso, etc.
- Cultivando los valores culturales y religiosos, como el respeto por la vida y la dignidad de la persona, la comprensión, la paciencia, la solidaridad, el servicio gratuito y desinteresado, indispensables para la convivencia humana.
- Educando para la responsabilidad, la honestidad, la justicia; formando personas capaces de vivir en armonía consigo mismas, con los demás, con la naturaleza y con Dios.
- Viviendo unas relaciones basadas en el diálogo, la comunicación, el respeto y la tolerancia mutua, que favorezcan la armonía y la paz.

La fuerza sanadora de la familia se fundamenta en la unidad familiar, el amor recíproco, la mutua aceptación, la permanente disposición para el perdón y la reconciliación.

Cuando la enfermedad, la discapacidad o la vejez se presentan, casi siempre genera un desequilibrio en el núcleo familiar. Esta crisis es vivida de manera diferente por cada familia y depende de muchos factores: situación socioeconómica, tipo de problema, grado de cultura y educación, lugar que ocupa quien sufre en la familia, creencias y posturas religiosas, etc.

La familia puede vivir momentos de confusión que llegan a generar sentimientos de negación, de rechazo por no entender lo que está ocurriendo, por no encontrar respuestas ni salidas adecuadas a la situación.

En otro momento la familia puede experimentar rabia, rebeldía, angustia; se puede volver agresiva contra el que sufre, el agente de pastoral, el médico, los parientes, creándose un clima de tensión, de choques y conflictos que afectará al que sufre.

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

La familia puede vivir también momentos de depresión, temor a la desintegración ante la inminencia de la muerte de su ser querido, sentirse agotada, impotente, desesperada.

Es muy importante que el agente de pastoral, y toda la comunidad con él, sepa reconocer qué momento vive la familia para poder ofrecerle una ayuda adecuada.

La enfermedad puede ser motivo de unión, solidaridad, amor y crecimiento cuando es aceptada y asumida por el grupo familiar.

La familia tiene un papel primordial e insustituible en la atención a quien sufre, tanto en el hospital como - sobre todo - en su casa, ofreciéndole:

- Cuidados y atenciones primarias: limpieza, alimentación, medicina, atención médica, etc.
- Cariño para saberse querido; apoyo y protección para sentirse seguro; compañía para no verse abandonado, comprensión y paciencia para no considerarse una carga.
- Ayuda para afrontar el problema con realismo y asumirlo con paz.
- Apoyo y ánimo para seguir luchando; fortaleza y valor en los momentos de debilidad.
- Ayuda en la fe, compartiendo con él la Palabra de Dios, orando por él y con él, facilitándole la presencia del sacerdote y de los miembros de la comunidad cristiana.

La familia será, pues, un lugar natural y un medio eficaz de humanización y evangelización, de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más deshumanizada y alejada de Dios.

Pequeña Iglesia doméstica, la familia acoge, alivia y conforta al enfermo en el nombre del Señor.

C. Algunas sugerencias para el agente de pastoral:

- Actuar con naturalidad al visitar al enfermo o anciano y eso implica el anunciarse oportunamente dentro de un tiempo limitado, prestar atención a los signos de dolor y de fatiga de quien sufre y de la familia.
- Respetar lo que el enfermo, la “*pcd*” o el anciano y su familia quieren contar. No es oportuno ahondar en las condiciones de salud.
- Dejar que la familia lo guíe en lo que quiere y necesita.
- Evitar criticar el cuidado que la persona recibe de sus familiares. Una de las experiencias que más mortifica a los familiares es que no se respete su intimidad. Ser prudentes.
- Regalar tiempo para escuchar y establecer un verdadero diálogo con la familia.
- Comprender a la familia y los sentimientos que la enfermedad está generando en ella, procurando comunicarles aceptación y empatía.
- Ofrecer ayuda para el cuidado y acompañamiento a quien sufre.
- Frente a situaciones complejas (heridas, mal olor, desfiguración), no mostrar repugnancia ni lástima, esto afecta al sujeto y su familia.
- Lo que las personas confían al agente de pastoral, es un secreto, no se comunique a otras personas o familiares.
- Los detalles son importantes: una llamada telefónica, un recorte de periódico, un libro, una visita, le recuerdan a la familia su amistad y preocupación por ella.
- Cuando algún miembro de la familia quiera hablar sobre la gravedad de la situación, especialmente cuando está convencido de que la muerte no ha de hacerse esperar, que se facilite el diálogo; el expresar los sentimientos le ayudará a elaborar el duelo o pérdida del ser querido.

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

Dialoguemos:

Leer *Marcos 2, 1-12*

¿Cuál es el mensaje central de este relato evangélico?

¿Cómo ilumina su vida personal y la de su familia?

¿Cómo puede usted ayudar a la familia del enfermo,
personas con capacidades diferentes o ancianos?

¿Ha tenido usted a un familiar con problemas de salud? Y ¿Cómo
actuó?

Oración:

Hagan lo que Él les diga...

María, Madre del Salvador,
símbolo de la presencia discreta que todo lo llena.
Tú estás presente en nuestra vida,
susurrándonos al oído: “Hagan lo que Él les diga”,
sugiriéndonos tu disponibilidad y apertura
para acoger la palabra de la salvación;
mostrándonos el rostro materno del Dios encarnado en ti;
despertando nuestra sensibilidad y solicitud
ante todo hijo tuyo;
invitándonos a meditar todo en nuestro corazón,
a saborear el misterio, a llenarnos de Él.
Ayúdanos a dejar que Dios, sea el Dios de nuestra vida.
Ayúdanos a vivirnos como templo de Dios
y recipiente que ha de llenarse de gracia.
Cura las heridas de nuestro corazón dividido.
Ayúdanos a rendir nuestra voluntad,
como tú, a la voluntad del Padre.
Ayúdanos a convertir nuestra humanidad
en vehículo de la ternura de tu Hijo.
Amén